

TESTIMONIOS DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD LISBOA 2023:

“LA JMJ FUE UNA DEMOSTRACIÓN DE QUE HAY MUCHOS JÓVENES QUE QUEREMOS SEGUIR A CRISTO CON NUESTRA VIDA”

Alejandro Pavez Villena* - Claudio Cornejo Jeldres**

Con una fe renovada y llamados a seguir construyendo una iglesia para todos, conversamos con cuatro jóvenes de la Arquidiócesis de Santiago que tuvieron la oportunidad de vivir en agosto pasado este encuentro de fe juvenil. Junto a ellos, el Vicario de la Esperanza Joven, el Pbro. Jonattan Muñoz, también compartió su experiencia. “Sentimos que, en su mensaje, el Papa nos hablaba directamente a cada uno de nosotros”, recuerdan con emoción los peregrinos.

Del 1 al 6 de agosto, Lisboa, capital de Portugal, se convirtió en el epicentro de la fe juvenil al recibir la trigésima séptima Jornada Mundial de la Juventud, una experiencia que, en esta oportunidad, congregó a más de un millón y medio de jóvenes de todos los rincones del mundo entorno a Jesucristo. Una instancia

en la que fueron acogidos por el Papa Francisco, quien los interpeló y exhortó a no desanimarse y a continuar construyendo Iglesia desde su vida juvenil. “*Sigan sus sueños, no tengan miedo, queridos jóvenes, porque son como la lluvia de una tierra reseca por mil males, son un baño de luz de presente y de futuro en los*

muchos rincones oscuros de nuestro tiempo”, les dijo Francisco.

* Periodista. Colaborador externo, Vicaría para el Clero. Co-editor de La Revista Católica.

** Encargado de Formación, Vicaría para el Clero. Director de La Revista Católica.



ración fue súper rápida, en verdad, pero con mucho ánimo. Calzó todo.

Catalina Bravo:

Para mí partió más o menos dos años antes de la Jornada Mundial, por motivación de nuestro párroco, el padre Ricardo Acosta. Él nos citó junto a mi pololo y nos dijo: “*chiquillos, quiero que me ayuden, porque quiero que vayamos a la Jornada Mundial de la Juventud*”. Me emocioné demasiado. Me acuerdo que esa vez me puse a llorar, porque con mi pololo ya sabíamos un poco de lo que se trataba y que se iba a hacer en Europa. El día que nos dijo me emociona todavía porque fue muy lindo. Ahí partió, empezamos a hacer equipo, empezamos a buscar a otras personas y se formó un grupo muy lindo.

Valentina Henríquez:

Partió con una invitación desde la Vicaría a participar como becada. La verdad es que yo era muy ignorante en este tema de la Jornada Mundial. Nunca había escuchado que se hacía esto. Entonces recuerdo que en una jornada de jóvenes en La Serena, empezaron a hablar de esto y me llamó la atención. ¿Qué es? ¿Por qué nunca lo habíamos escuchado? Y en mi caso, fui contándole a mis cercanos que tenía esta oportunidad y a mi familia más que nada, porque justo en ese momento estaba en proceso de titulación y fue difícil contarle a mi papá que tenía esta oportunidad y que significaba atrasar todo el proceso.

Fernando Gómez:

Fue difícil, como extraño, sobre todo por cómo les iba a contar a mis papás: “*mamá, papá, quiero irme a Portugal*”. Lo que pasa es que estoy en la parroquia, en la vicaría, en la universidad, entonces mi mamá

Según las cifras oficiales, la delegación de Santiago de Chile estuvo compuesta por alrededor de 300 jóvenes de diversos lugares de la Arquidiócesis de Santiago. Para conocer sus impresiones, experiencias, inquietudes y esperanzas, nos reunimos con cuatro jóvenes de la Arquidiócesis de Santiago que tuvieron la oportunidad de vivir el encuentro en Lisboa y, previamente, del 25 al 31 de julio, la Semana Misionera en Leiría, Fátima. Junto a ellos, el P. Jonattan Muñoz, Vicario de la Esperanza Joven, como responsable de la delegación, también nos entregó su testimonio.

Así, Fernando Gómez, 20 años, de la Parroquia San José-Garín de Quinta Normal, Zona Oeste; Catalina Bravo 19 años, de la Parroquia San Esteban de Puente Alto, Zona del Maipo; Nicolás Gutiérrez, 28 años, de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Quilicura, Zona Norte y Valentina Henríquez, 29 años, de la Parroquia San Columbano de El Bosque, Zona Sur, nos entrega-

ron su testimonio y vivencias en la JMJ. “*Sentimos que, en su mensaje, el Papa nos hablaba directamente a cada uno de nosotros*”, concuerdan los jóvenes peregrinos.

¿Cómo se inició esta experiencia de viajar a la Jornada Mundial de la Juventud? ¿Qué los motivó a participar?

Nicolás Gutiérrez:

El año pasado viví un momento súper crítico, en verdad. Luego, participé de un encuentro de oración en Pícarquín y me marcó mucho. Y ahí, al ver a tantos jóvenes que estaban tan animados, me dije: “*ah, yo tengo que ir*”. Y lo decidí ese mismo año. No había juntado dinero, no tenía nada, entonces me dije: “*me voy a titular en tal fecha, tengo que juntar dinero porque voy a trabajar y las vacaciones me las arreglo como sea*”. Y los tiempos de Dios son perfectos. Me calzó todo, salí de la universidad, entré a trabajar, entonces la prepa-

llega a un punto en el que me dice: “por favor, déjame una foto cuando salgas de la casa porque no te vemos”. Junto con eso, la preocupación del primer año de la universidad, que voy a perder clases, etc. Iba todo muy bien encaminado porque justo tocaba el viaje, como a la mitad de las vacaciones, pero como nos fuimos a paro en la universidad, se atrasó y tuve que perder una semana. Ahora bien, no costó tanto porque dejé todo bien pactado con los profesores, entonces ya no hubo problema.

Padre Jonattan, ¿cómo fue la preparación desde la Vicaría de la Esperanza Joven?

P. Jonattan Muñoz

Yo creo que fue una preparación preciosa, intensa, pero preciosa. Sí bien fue exigente, porque la decisión de conformar la delegación se tomó el año pasado, ya con un tiempo bastante acotado, hablándolo con el Arzobispo, nos significó elaborar no sólo un plan de trabajo, sino que también darnos cuenta de que nos exigía una preparación espiritual, ya que esto era un acto de fe. Recuerdo que justo a inicios de año, un sacerdote amigo, que lo quiero mucho, falleció también el año pasado, el padre Álvaro González, ya un sacerdote mayor de más de 80 años, nos fue a dar un tema de formación a los sacerdotes jóvenes y, como para provocar, nos preguntó si alguna vez habíamos hecho una locura por Jesús. O sea, que también el ministerio se sostenía en estas locuras por Jesús. Y yo sentí que eso era la JMJ. No tengo idea cómo se hace, no tengo idea cómo se organiza. Sí tenía experiencia de haber ido como peregrino a la JMJ de Madrid y de Brasil, por la gracia de Dios; pero

me dije: “bueno, quizás el Señor me está mostrando esta locura, por eso también es un ministerio y también la Vicaría está al servicio de los jóvenes, para poder acompañarlos de la mejor manera posible”.

ACOMPAÑAMIENTO COMUNITARIO

Su comunidad, la pastoral juvenil, la parroquia o incluso el párroco, ¿los acompañaron en este proceso previo al viaje? Y ustedes, de manera personal, ¿cómo se prepararon también espiritualmente?

Catalina Bravo:

Con respecto a la parroquia, tuvimos apoyo todo el tiempo. La comunidad se enteró que íbamos a la Jornada Mundial y el párroco incitó a la parroquia a que apostara por nosotros, desde lo más mínimo. Generamos varias rifas, muchas ventas, eso es como en lo económico. Sin embargo, creo que lo principal fue la oración. La oración que ellos hicieron por nosotros, creo que fue lo que logró que nosotros pudiéramos sacar esto adelante. Esto generó también que nuestro grupo se uniera mucho más. La comunidad siempre estuvo detrás y delante. Siempre delante de nosotros con la oración y nosotros devolviéndole la oración a ellos también.

Fernando Gómez:

En mi caso, las rifas permanentemente me colaboraron. Harta oración, también. La gente se acercaba, compraba y me decían: “¡que te vaya muy bien, dale con todo, vamos, te voy a pedir tal cosa, trae un rosario, por favor reza, por...!” Desde mi pastoral, en el grupo de confirmación que acompañé, habían tres chicos que también iban a ir, pero por el liceo, acompañados del

profesor, de la hermana también. Yo, como iba independiente, de repente comentábamos un poquito, conversábamos y también sentíamos un poquito ese calorcito que da la pastoral juvenil, como también el de apoyar. Yo también participé de un grupo de animadores, ya más grandes, acompañados con la misma hermana de la parroquia. Ellos también fueron protagonistas absolutos de que yo fuera, porque siempre que tenía dudas, me decían: “pero anda. De acá te apoyamos, para lo que necesites, vendas lo que sea, nosotros vamos a estar en todas”. Entonces, tener ese apoyo, fue bien importante, porque al final yo creo que ellos fueron como esa gotita que hizo que me decidiera.

Nicolás Gutiérrez:

Cuando decidí ir, tenía esa fe de que podía juntar el dinero con mi trabajo; pero cuando se lo comuniqué, por ejemplo, a las tías de la pastoral social o al párroco, siempre me recibieron con el corazón abierto a que vaya, a que lo disfrute y con esa intención de viajar, para traer de vuelta y animar a más jóvenes. Yo creo que esa también fue mi misión. Si bien en un momento de mi vida estuve con muchas trabas, me dije: “no, esto va a ser un momento para destrabar todo ese proceso, y volver acá con muchas ganas, con mucha energía, con mucha fe, a entregarles a los jóvenes”. Yo creo que el testimonio de lo que se vivió y poder entregarlo, es como el mayor regalo de haber ido a la JMJ.

Valentina Henríquez:

Participé de los dos últimos encuentros que se hicieron en la Vicaría de la Esperanza Joven y me ayudaron bastante a preparar el corazón. A ir con una mentalidad

de saber a qué se va realmente a esta jornada. Y en la parroquia participando todos los domingos en misa, preparando ahí también en la oración, con la gente. También en las catequesis, que es como mi fuerte, con los niños, con los papás. Siempre todo en oración para que fuera un buen viaje, una bonita experiencia y que, después de vuelta, llegáramos con el corazón más preparado y más dispuesto a compartir esta experiencia con los demás.

EXPERIENCIA PREVIA

Padre Jonattan, ¿qué tal fue la experiencia de liderar esta delegación de Santiago y, a la vez, ser su acompañante?

P. Jonattan Muñoz:

Yo agradezco la experiencia de liderar, porque, en primer lugar, es una experiencia de aprendizaje. A uno le encantaría hacer todo perfecto, pero finalmente eso se lo dejamos a Dios. Yo creo que fue muy importante conformar un equipo de trabajo. No solamente para dis-

minuir los puntos ciegos, sino para comprender que nadie puede solo. Entonces, haber hecho un equipo, dentro de todo, liviano, porque viajamos siete personas en total, entre colaboradores de la vicaría y otras personas con experiencia en participación en JMJ. Esto nos permitió ver cuestiones logísticas y prácticas que sabíamos que se debían desarrollar en Portugal. Esto nos ayudó y permitió preocuparnos más de los peregrinos. Y el acompañar, para mí, es el saldo mayor. Cuando oigo los testimonios de los jóvenes, me emociona, porque es increíble darse cuenta de cómo Dios es testigo de esto. Yo me siento un testigo de lo que fue haciendo Dios con los jóvenes.

¿Qué fue lo más complejo que vivieron antes de iniciar la experiencia de la JMJ?

Catalina Bravo:

Yo creo que fueron cosas prácticas. Tratar de coordinar la universidad con el tiempo que íbamos a faltar, porque nosotros tuvimos la

bendición de poder estar dos semanas más en Europa, entonces era mucho tiempo que nos perdíamos. Algunos trabajan, otros estudian. Yo creo que eso fue lo principal. En temas de plata y, gracia de Dios, no tuvimos ningún problema. Nuestra comunidad se puso la camiseta y pudimos juntar mucha plata para todos los jóvenes que íbamos.

Valentina Henríquez:

Por lo general soy súper tranquila y calmada para todo, entonces no me sentía tan nerviosa. Pero recuerdo que, antes de salir de la casa, tenía muchos nervios, pero como tuve la compañía de mis papás, de mi pololo, que me fue a dejar al aeropuerto, como que se me quitó todo y me sentí tranquila de que me pude despedir de mis seres queridos y, luego al subir, estaba muy tranquila. También estaba deseosa de saber de qué se trataba esta jornada, porque como era mi primera vez, había escuchado comentarios de lo que era, pero quería experimentarlo yo misma. Pero sí, muy tranquila y muy ansiosa de saber qué iba a pasar.



SEMANA MISIONERA

Antes de la JMJ, pudieron vivir la Semana Misionera en Leiría, Fátima ¿cómo fue esa experiencia para ustedes?

Nicolás Gutiérrez:

Fue precioso. Más que nada por el hecho de que, al menos en mi caso, estuve con una familia. El primer día fue como muy extraño, porque había nervios de parte de nosotros y de parte de ellos de ¿cómo nos íbamos a comunicar? Con el pasar de los días, se dio muy fluido. De parte de ellos, nos iban a buscar en la noche después de la larga actividad y nos recibían después con comida y una conversación que se extendía hasta las dos de la mañana, para después al otro día, levantarse temprano. Pese a ello, había tanto amor, se sentía tanta energía, que el cansancio pasaba a segundo plano. Entonces, esa semana de conocer el pueblo, de conocer la ciudad, que aparte era muy linda, también ir al Santuario de Fátima y cargarse con todo lo que hay ahí, fue una experiencia muy bonita. También, en una ceremonia me tocó cargar a la Virgen de Fátima, lo que fue muy impactante. Me marcó mucho el hecho de haberla bajado y haber caminado por el pasillo principal.

Fernando Gómez:

Algo muy bonito que se logró, fue compartir con toda la gente que estaba ahí, de Portugal o del mismo Leiría. A nosotros nos tocó estar con gente de Angola, Cabo Verde, que eran las delegaciones más grandes. Con Perú y México compartimos varias actividades, los almuerzos, la cena, todo prácticamente. Entonces, creo que lo más bonito fue estar allá y de verdad estar como acompa-

ñados y aprender sobre todo. Estar con la familia fue una bendición hermosísima. La semana tuvo momentos inolvidables, desde lo que eran las misas internacionales, vigiliadas, recorridos en el día, porque también nos pegamos nuestras escapaditas y aprovechamos de conocer un poquito. Pero fue muy hermoso.

JORNADA MUNDIAL

Al momento de llegar a Lisboa y encontrarte con la JMJ, con la inmensa cantidad de peregrinos de todo el mundo ¿cuáles fueron sus impresiones?

Valentina Henríquez:

Llegar a Lisboa y ver tantos jóvenes que no hablábamos los mismos idiomas, pero sí compartimos la misma creencia en Dios, fue muy bonito. Tratábamos de ayudarnos entre todos. Cuando yo anduve en la calle, jamás me sentí como en un país diferente, ni perdida, me sentía muy acompañada de todos esos jóvenes que tenían diferentes idiomas, eran de diferentes países, siempre me sentí como acompañada, nunca me sentí asustada o que me sintiera con miedo, sino que por el contrario, fue estar compartiendo con jóvenes que tienen la misma creencia, creen en Dios y eran muy amables. Esas cosas me impactaron mucho.

Fernando Gómez:

La JMJ fue un constante peregrinar, literalmente. Fue de pasar todos esos esfuerzos, pero con un sentido, lo hacíamos por amor a Dios nada más. También nos dábamos ánimos como comunidad, de seguir conociendo, de seguir juntos. Tratábamos de encontrarnos ahí, porque Lisboa es gigante, entonces de re-

rente nos perdíamos, no nos veíamos en todo el día. Pero después en la noche también llegábamos y ahí sí nos encontrábamos todos en el colegio. Y así vivíamos momentos de comunidad, compartíamos un poco qué hiciste en el día. Así, de a poco, se iba encendiendo cada vez más el corazón, cómo se iban dando las cosas durante las actividades. Fueron momentos muy agotadores, pero que llenaron un montón.

Padre Jonattan, como sacerdote joven, ¿qué es lo que más valora de esta experiencia?

P. Jonattan Muñoz:

Si bien estuve igual de preocupado por los jóvenes, en la JMJ, Dios también me permitió ser peregrino, vivir la experiencia. El estar con otros, eso lo valoro en primer lugar, como el sentido comunitario, que si bien es un encuentro con tantas culturas y países, también me permitió encontrarme con estos chilenos o con este pueblo de Dios, que es la porción que uno le toca también acompañar, que son los jóvenes de Santiago. Yo valoro esa gratitud de poder ser un hermano peregrino que vivía con otros lo que estaba pasando. El poder estar juntos, en el mismo lugar, en el Vía Crucis, en la vigilia, eso es muy marcante.

EXPERIENCIAS PERSONALES Y EL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Catalina, ¿pudiste generar algún intercambio cultural o religioso con otros peregrinos del mundo?

Sí. Bueno, en la dos horas y media que nos tomaba el viaje, era difícil que no se realizaría un intercambio cultural; pero me viene a la mente uno en específico, que fue

Peter y Rómulo, que eran dos ecuatorianos que estaban muy complicados con la situación que estaba viviendo su país y poder hablar con ellos y ver un poco que estábamos en la misma sintonía, fue algo muy lindo. Al final, nos terminamos topando con ellos, gracias a Dios, tres veces más. Entonces, yo creo que con ellos quedamos muy marcados, son personas con las que tengo relación hasta hoy, nos mandamos videos, nos ayudamos en la fe y, al final, tuvimos una conversación no tan larga, porque fue en un ferry de 30 minutos; pero que realmente me marcó, porque son personas que quieren seguir la tradición de la iglesia y que no les da miedo decir su fe, igual que nosotros.

Nicolás, en tu vida de fe, como joven católico que participa en la parroquia ¿qué valor le das a tu participación en la Jornada Mundial de la Juventud?

Yo creo que es algo muy importante. Primero por el hecho de que

haya sido a kilómetros de nuestra casa, de estar rodeado de tantos jóvenes de otros países. El intercambio es muy grande. El hecho de haber vivido la misa de bienvenida del Papa, después el Vía Crucis y la vigilia fueron muy potentes. El testimonio del Papa Francisco, yo lo siento como si él hubiera estado ahora aquí hablando con nosotros, dando testimonio; pero, en verdad estaba delante de casi dos millones de jóvenes. El cómo hablaba y el cómo se expresaba. Él no hablaba otro idioma, hablaba español, entonces nosotros no teníamos que andar con el celular y escuchar la traducción, era más fácil entender. Todo lo que decía, era de una forma tan cercana y, de verdad, yo me lo imaginaba como en una sala de confirmación con jóvenes, pero estaba delante de mucha gente. Ese valor me lo llevo y no sólo para mí, sino que para los jóvenes de mi comunidad. El testimonio y todo lo que habló, me lo llevo para poder entregarlo.

Valentina, ¿qué frase, palabra o gesto del Papa Francisco en sus intervenciones recuerdas y crees que te han ayudado a crecer en tu vida personal, en tu vida de fe como joven católica?

Me quedo con las palabras de la vigilia, cuando dice que *“los jóvenes no tienen que tener miedo, sino que tienen que ser como María, partir sin demora y hacer lo que Dios está pidiendo, sin miedo”*. Yo, en general, me considero una persona muy miedosa, sobre todo en experiencias nuevas. El tema del título, por ejemplo, igual lo he aplazado har-to, por el miedo de presentarlo, de equivocarme y que me vaya mal. Entonces, cuando él dice eso a un montón de gente, esa frase, esa parte, me llegó a mí. Fue como si me lo estuviera diciendo directamente. O sea: *¡ya basta de miedo! Levántate y sigue adelante con la misión que tú tienes*. Entonces me quedo con las palabras de la vigilia, fue muy bonito y me llenó mucho.

Fernando, de todos los encuentros que tuviste como peregrino con el Papa Francisco en la semana de la Jornada Mundial, ¿cuál es el que más recuerdas?

A mí no me tocó ver al Papa tan de cerca. Otros sí lo vieron, lo grabaron y todo. Yo lo vi de lejos, lo vi pasar. Pero el primer encuentro, en la misa de apertura, fue muy especial. Lo que dijo el Papa: *“han sido llamados. El Señor te está llamando por tu nombre”*. Escuchar eso, fue volver atrás, así como de pequeño, cuando compartía la fe con mi familia. Yo participaba, más o menos, no me gustaba mucho. Después, entré a la confirmación, ya, en 2019, donde de verdad empecé a vivir procesos y ex-



perencias distintas que me marcaron en el camino de la fe. Escuchar eso me hizo mucho sentido. O sea, viejo, ¡realmente el Señor te llamó! “El Señor te ha llamado a ti, Fernando Gómez, te toca ir a la JMJ, anda, disfrútalo. Lleva la maleta, vacíala allí y te doy la maleta ahora de vuelta. ¿Listo? Perfecto”. Algo así, como que entendí de verdad qué quería decir el Señor. Y ese encuentro fue muy fuerte emocionalmente. Entonces, escuchar al Papa y estar ahí, fue algo que me marcó. Hay un Fernando antes y después de esa historia.

Padre Jonattan, en concreto, ¿cuáles fueron los momentos en los que sintió más esperanza y gozo?

Personalmente, como sacerdote joven, quizás algo que me dio mucha esperanza, me dio gozo y me emocionó mucho, fue que tuve la oportunidad de confesar uno de los días. Ver cómo Jesús sana, es increíble. Por eso hablo mucho de contemplar la misericordia. Esto le da sentido a que sea ministro, que sea sacerdote para otros, finalmente. Y los hitos, haberlos vivido con los jóvenes, tanto la bienvenida, el Vía Crucis y la vigilia, eso me marcó mucho. Porque, al final, uno se da cuenta de que la fe no tiene límites y barre fronteras. Que estamos todos en una sintonía precisa. Y el haber rezado juntos en la vigilia creo que toca el corazón.

VALORIZACIÓN

Padre Jonattan, ¿siente que estos eventos tan masivos, donde llegan cerca de dos millones de peregrinos, a nivel mundial, sirven para el crecimiento espiritual de los jóvenes?

Sí, totalmente. En la medida que se realice un camino con ello. Efectivamente puede ser tomado como un hito o un evento. Es un momento de la vida. La JMJ no es un estilo de vida. Pero yo creo que sí sirve. Y en esto también quiero remarcar, porque a veces podemos caer en un sentido de utilidad económica. Es decir, ¿qué utilidad reporta? ¿Vamos con esto a tener más católicos, más cristianos? Y uno lo que hace, finalmente, es escuchar, como lo estamos haciendo ahora en este diálogo. Si esto sirve en la medida que toca el corazón de unos jóvenes y lo cambia, ¡bendito sea Dios! Sirve para renovar la esperanza, también. Me han preguntado mucho ¿qué vamos a hacer con los jóvenes que fueron a la JMJ? Me encantaría resolverlo en una sola palabra, en una sola respuesta, en una sola acción pastoral. Pero el misterio [de Dios] es mucho más grande, porque toca la vida del corazón de cada uno. Entonces, yo creo que sí sirve, porque más que la masividad, también nos renueva en sentir que hay anhelos y, sobre todo, hay convicciones, hay una experiencia de fe compartida. Que Jesucristo es capaz de tocar la vida del corazón de jóvenes de culturas muy distintas. O sea, Cristo no es para los chilenos o Cristo no es para los de occidente, Cristo es para el mundo.

Finalmente, ¿qué valor le entregan a convocar jóvenes de distintas partes del mundo y a la realización de la JMJ en un contexto juvenil tan diverso como el de hoy?

Catalina Bravo:

Yo creo que esta JMJ fue una demostración de que hay muchos jóvenes que todavía queremos seguir a Cristo con nuestra vida. Yo creo

que sirvió para poder conocer y para poder tener esperanza. De esperanza en la juventud, de esperanza en nuestra iglesia. Y al final, también con nuestro grupo discernimos que, aunque fuéramos pocos, más que la cantidad, vale la calidad. Si somos pocos y estamos buscando la santidad, creo que vale mucho más la pena. Creo que Juan Pablo II decía que si volvemos a ser doce, es porque el Señor quiere que volvamos a ser doce. Entonces yo creo que este es un llamado también a nosotros a poder convocar a los demás. Estamos llamados siempre a la santidad, no a otra cosa.

Nicolás Gutierrez:

El impacto de estas relaciones que uno va formando alrededor de estas dos semanas es lo que uno se lleva para la casa y para su comunidad. Todos los que fuimos tuvimos un intercambio con una persona al otro lado del mundo. Yo creo que eso es lo bonito, ver que hay tantos jóvenes que aún siguen creyendo, que aún tienen esas ganas, que aún miran a los demás con los ojos de Cristo. Es para no bajar los brazos. Yo creo que lo vale totalmente y el valor, que es muy importante, es llevarse a Cristo, que lo reconocimos en cada uno de esas personas que fuimos conociendo y fuimos sólo viendo -quizás ni siquiera le hablamos- solamente lo vimos porque su alegría irradiaba. Creo que eso es lo bonito de la JMJ, es seguir y agrandar el testimonio de Cristo a los demás.

Valentina Henríquez:

Creo que tiene mucho que ver con la esperanza. Valoro mucho la alegría que se destaca de los jóvenes, porque en el contexto que estamos ahora, cuesta mucho en las



parroquias dejar que se puedan expresar bien, como a ellos les gusta. A veces quieren que estén siempre en silencio en misa, muy atentos. Pero creo que estas instancias, donde el mundo entero pudo ver cómo es la reacción de los jóvenes en estos momentos, quizás ayude a que permitan que se puedan expresar con alegría, a que se puedan expresar de otras formas en misa. De que permitan que los jóvenes tengan su espacio y que no lo vean como que se lo están quitando, sino que lo están compartiendo. Porque los jóvenes no vienen a quitar espacios, sino que ellos quieren compartir, llenarse de experiencias de los adultos. Y eso a veces cuesta un poquito. Entonces, espero que con esto vaya mejorando en las parroquias, que se vea más participación de jóvenes. Pero como a ellos les gusta, con esa alegría, con esa fuerza, con ese entusiasmo de hacer cosas.

Fernando Gómez:

Creo que fue una JMJ con total aire de esperanza y sobre todo de renovación. Como cayó calada a los tiempos que vivimos hoy, donde los jóvenes no tenemos que tener miedo, como bien dice el Papa. Atrevernos un poquito más, pedir la pelota.

De repente, ser más protagonistas. Nosotros tenemos en nuestras manos la opción de generar un cambio en una iglesia que, lamentablemente con los años, se ha ido cayendo un poquito. Pero podemos ser obreros cada uno, traer un poquito de cemento y reafirmarla. La iglesia está también renovándose. Está viviendo un proceso de cambio para bien, absolutamente. Y bueno, las palabras también del Papa caen muy bien en esta idea. Cuando dice: *“la iglesia es un lugar para todos”* y lo grita y en español. Entonces, *¡para todos, para todos!* Ese, yo creo, es el mensaje que muchos ansiamos escuchar. Entonces, tenemos en nuestras manos una pega importante también que nos deja la JMJ: llegar a todos los lugares que nosotros podamos con este sello, de que estoy al servicio del Señor y soy representante también de Él acá en la tierra.

P. Jonattan Muñoz:

Estamos convencidos de que una experiencia de fe, en consecuencia, es una experiencia profundamente humana. Humana, digo, porque muestra lo mejor del ser humano. Es increíble que hay cuestiones que uno a veces no asimila. Y uno dice: *no sé si lo haría en mi país*. Pero, en

la JMJ, hubo gente que te abrió la puerta de su casa, alguien que confió, que solidarizó. Y eso, de alguna u otra manera, ojalá que no sea sólo una burbuja que vivimos, sino que también sea como una respuesta. Como testimonio de poder vivir los valores del Evangelio, porque es una experiencia de fe. Y, por otra parte, a mí me corrobora -no sólo por ser hoy el Vicario de la Esperanza Joven- la esperanza. Porque cuántas veces, en tantos diagnósticos que escuchamos, pareciera ser que hablar de jóvenes es sinónimo de desesperanza, de que ya está perdido, de que ya es una generación que no vamos a hacer nada, que siempre le falta algo, que siempre está mal y esta experiencia es levantada fundamentalmente por gente joven. Uno no alcanza a ver cuántos, por ejemplo, voluntarios estuvieron ahí, que son jóvenes que dedicaron meses y eso da esperanza. Son jóvenes que valen la pena, que nos demuestran que hoy la juventud es sinónimo de esperanza. No sólo de una generación que no comprendemos, que no entendemos, sino que de una generación que hoy día se transforma en un presente fecundo, donde Dios pueda estar.